

Esechemos su voz doliente que nos llama, y corramos hácia ella como una bandada de aves que se precipita sobre un arroyo apacible para saciar su sed; no permitamos que el mundo civilizado escriba un epitafio para colocar con sardónica sonrisa sobre la

tumba de la literatura yucateca; y procurando, por el contrario, hacerla renacer, con mayor lustre, á fuerza de estudio y de perseverancia, conquistémosnos gloriosa plaza entre los pueblos cultos de la tierra.

MANUEL NICOLIN ECHANOVE

A TEKAX,

DESPUES DE LA ULTIMA IRRUPCION DE LOS BARBAROS DE ORIENTE.

¿Qué silenciosa estás, cuando otros dias,
En júbilo y orgías
Pasabas tu existencia regalada!
¿Porqué tan triste ahora,
Ciudad encantadora,
A mi vista te muestras tan cambiada?

Tú, en otro tiempo, la mansion florida
Dó la hermosura unida
Al placer, al amor y á la esperanza
Se hallaban donde quiera,
Brindando lisonjera
A vivir y gozar la alegre danza;

Tú, en cuyo suelo de eternal verdura
La rica agricultura,
Al traves de tus llanos y montañas
Buscaba diligente
El fruto providente,
De la tierra feraz en sus entrañas;

Tú, cuyo clima embalsamado y suave,
Donde cantora el ave
Saludaba la luz del nuevo dia,
Y cuyo cielo claro,
Formaran el mas raro
Espléndido vergel en armonia...

¿Porqué, dime, te muestras ahora mística
Y en dolorosa angustia
Al pié de esa colina reclinada,
Te miro cual criatura
Que en honda desventura
Llora su amor primero abandonada?

Ah...! comprendo: la hueste formidable
Del bárbaro implacable
Que á destruccion y llanto te condena,
Vino en aciago dia
Tu esperanza risueña y alegría
A perturbar con su furor de hiena!

Trocóse, sí, tu bienestar gozoso
En llanto doloroso,
Y de tus hijas que de amor radiantes
Formaban tu delicia,
Apénas hay noticia
De que hora vagan por el bosque errantes.

Yá no es, yá no es el labrador tranquilo
Quien en tí busca asilo
Ni pingüe recompensa á su tarea,
Sino, fusil al hombro,
Soldados que en su asombro
Miran lagos de sangre que aun humea.